

DISCUSIÓN SOBRE EL TEXTO DEL

Dr. DANIEL BIEBEL¹

Psicoanálisis y ciencia

Daniel Biebel: Existen diversas corrientes psicoanalíticas y cada una de ellas define su posición, su modo de considerar a la disciplina en relación con la ciencia. He encontrado en muchas de estas corrientes una manera de pensar el psicoanálisis que me ha resultado importante, significativa, relevante. Sin embargo, unas respecto de otras aducen la insignificancia, la impertinencia o la incompatibilidad de las posturas. Entonces el intento fue situarme un poco dentro de este panorama. Fundamentalmente tratar de situarme. Algo así como trazar algunas coordenadas, ver dónde estamos los analistas, cómo el pensar psicoanalítico se puede poner en contacto consigo mismo y cómo se puede poner en contacto con otros pensamientos en el marco de la cultura. La puesta en contacto siempre está trabada y dificultada por diferentes razones. Con respecto a las dificultades de contacto, de conexión, una de las razones que uno puede encontrar es aquella que se ha denominado la *distribución social del conocimiento*. En este sentido, creo que es oportuno considerar que muchas veces no es tanto necesariamente una dificultad real en cuanto a que pueda darse o no el diálogo o la conexión entre una disciplina y otra, sino que el conocimiento, como la división de trabajo mismo, se halla distribuido en la sociedad y es llevado a cabo de diferentes maneras por las personas y por los grupos. Hay un autor que ustedes habrán visto que lo pongo en la mesa de café para conversar permanentemente; dos o tres son convocados explícitamente y otros muchos no están nombrados. Pero explícitamente en este caso me gustó juntar a dos personas, una es Whitehead, filósofo inglés, oscuro, al revés de su nombre. Algunos lo consideran el metafísico contemporáneo más importante. Lo puse a conversar junto con otra persona totalmente opuesta y además de eso uruguaya, Carlos Vaz Ferreira, un pensador que marcó el destino de la educación uruguaya y que además es extremadamente claro, aunque totalmente importante; nunca podemos encontrar vanidad o trivialidad en su claridad. La oscuridad de Whitehead no me parece el tipo de oscuridad de querer ser oscuro para complicarle las cosas a la gente, sino porque está lidiando con una manera determinada de pensar, tratando de cambiar una serie de concepciones y entonces no hay más remedio. Éstas son dos de las per-

¹ Discusión del trabajo del Dr. Daniel Biebel, en la S.A.P., el 14 de octubre de 1997.

sonas que traje a conversar con nosotros; el otro, el interlocutor más importante en este caso, Stephen Toulmin, es en quien básicamente me apoyé para pensar estas cosas. Hay algo que se trasluce en su libro *La comprensión humana*: evidentemente a él le molesta la hegemonía que ha tomado el pensamiento de Kuhn dentro de los filósofos de la ciencia. Me parece que hay razones personales también, aparte de los argumentos racionales que él da, porque a cada paso dice que Collingwood ya lo dijo antes que Kuhn y lo desmerece un poquito. Pero lo fundamental, los argumentos racionales que él da, son los siguientes: él plantea una visión alternativa respecto a la evolución de los conceptos científicos y la evolución de la ciencia; o mejor, la evolución de la racionalidad humana. El kuhniano está fundamentalmente sustentado en la concepción de las revoluciones científicas: período de ciencia normal, donde domina determinado paradigma; la crisis, y la revolución científica cuando aparece un nuevo paradigma. Toulmin dice de Kuhn que de todas maneras con esta posición no puede evitar el relativismo y que da argumentos exclusivamente externos para el cambio científico. Toulmin plantea que la evolución de los conceptos científicos y la evolución de la racionalidad se pueden pensar también con otra perspectiva más ecológica y tomando ciertos modelos de la biología evolucionista. El primer argumento fuerte es que no podemos medir la racionalidad de una disciplina, la racionalidad de una práctica, de una técnica o cualquier otra empresa colectiva humana, exclusivamente en base a lo que sería la sistematicidad lógica. Ésta es una abstracción excesiva e inconveniente y que el criterio de razonabilidad tiene que ser más amplio, tiene que ser un criterio basado en la *función y la adaptación*. Y que fundamentalmente se demuestra la razonabilidad, la racionalidad de una empresa colectiva determinada por la manera como en esa disciplina, ese conjunto humano es capaz de criticar los presupuestos, las maneras como se ha venido manejando hasta el momento y dar una respuesta al cambio y poder cambiar; la manera como pueda enfrentar los problemas específicos de su esfera, la manera como critique los métodos y maneras de pensar anteriores y después encuentre un nuevo camino, sería el criterio de racionalidad que él hace primar. Es así entonces que hace una serie de consideraciones y en función de esto, insiste, se dedica a pensar la importancia de diferentes *empresas colectivas racionales*. La idea es la siguiente: la ciencia es una empresa colectiva de la humanidad, una empresa racional colectiva; una, extremadamente importante, pero no la única. Se destaca el carácter evolutivo de una humanidad que va trabajando, el carácter histórico; aparecen en determinado momento y van cambiando, se van conformando diferentes disciplinas, y cambiando las teorías, las actividades, las metas y las ambiciones de las personas. Whitehead dice que en deter-

minada época histórica, la curiosidad se ubicó en la rutina de las profesiones, la curiosidad humana se encauza en la rutina de las profesiones. Es una historia, entonces —también tomada así en su conjunto, tomando el conjunto de la actividad racional humana—, es una historia de una “aventura de las ideas”. En función de estos criterios entonces, Toulmin propone una clasificación de las distintas empresas colectivas racionales humanas, a las que llama disciplinables, cuasidisciplinables y no disciplinables. El carácter de disciplinable tiene que ver con cuestiones de tipo lógico, pero parcialmente, por lo que decíamos anteriormente, muy en particular con cuestiones de organización institucional de las metas, ideales y ambiciones explicativas que el grupo en cuestión se ha dado a lo largo de la historia.

Es una forma de agrupamiento, de poner en orden, de aunar voluntades, de trabajar en una determinada dirección. Esta disciplinabilidad tiene distintas posibilidades; en su extremo más pleno, se va a tratar de disciplinas compactas, ubicando a la física, a la biología, en este momento. Entre las difusas y posibles va a ubicar a las que tienen que ver con las ciencias sociales, psicología, sociología. Dentro de las compactas también considera algunos aspectos del derecho.

Estaban también las cuasidisciplinables. Actividades que se viene haciendo desde mucho tiempo atrás, van hacia delante, hay una flecha del tiempo, se viene trabajando en una determinada dirección, las artes, por ejemplo, la literatura; van heredando una serie de características de su pasado que hacen que se las pueda posteriormente transformar, cambiar, hay comunicación pero hay división en escuelas, en grupos, que no mantienen el tipo de cohesión que puede mantenerse dentro de las disciplinables. Las llama cuasidisciplinables porque la transmisión de técnicas y la comunicación es sin duda fuerte, aunque de todas maneras hay un nivel en donde las metas de cada artista son propias, eventualmente también de cada movimiento.

Llegamos después a las indisciplinables. Insistimos en el reconocimiento del extremo valor de cada una de estas posiciones, la pertinencia plena de cada una de ellas, y ninguna en desmedro de la otra, sino que al estar referida a esferas de actividad diferentes no pueden serle aplicados los otros modos. Entre las indisciplinables aparece con un lugar propio y fuerte la ética. La ética como algo indisciplinable en el sentido que también Kant decía de la filosofía, a pesar de ser un filósofo profesional, decía, “esto no es cosa de especialistas”, a pesar, como Toulmin también lo señala, de que puedan existir sin duda expertos, deontologías profesionales, grupos que van a trabajar sobre uno u otro aspecto de la ética; pero la actividad ética, la discusión racional dada en torno de los problemas éticos es una cuestión que atañe a la

humanidad en conjunto y no puede tener un carácter de especialización que determine la forma en que deben ser tratados, en forma plena.

Además, es una cuestión que atañe sin duda a cada uno en particular de un modo fuerte y que tiene que decidir en el momento singular tomando en cuenta infinidad de factores multivalentes que no tienen las características de las otras que en definitiva son fruto de una gran abstracción. O sea, la realidad, para poder ser abordada a través de la ciencia debe ser sometida en cada uno de sus casos a tremendas abstracciones. Con abstracción quiero decir, en este caso, dejar de lado otras cosas, pero es la única manera de hacerla progresar en esa dirección. Pero para otras cosas no se puede dejar de lado ese conjunto sino que hay que tomarlo de vuelta como diría Whitehead, "la realidad, como una túnica inconsútil", una túnica sin costura. En todo caso el proceso de racionalizar, lo que trata de hacer en cada uno de los casos, es volver a juntar mayor cantidad de detalles, esos detalles que quedaron afuera para volver a coherentizar la experiencia.

Ahora bien: ¿qué fue lo que hice con esto? Pensé que podría serme útil para pensar qué hacíamos los psicoanalistas; nos enfrentábamos con diferentes posiciones y pensé si es que podíamos encontrarlas o ubicarlas dentro de alguna de estas categorías. Entonces lo que fui llevado a pensar es que así como Toulmin había hecho en primer lugar, de estas categorías una clasificación de las ciencias, de las disciplinas, se podría tratar de aplicar estos conceptos tomando la actividad psicoanalítica en su conjunto. Digo la actividad psicoanalítica en su conjunto, por lo tanto me estoy refiriendo a una cantidad de cuestiones que seguramente quedan muy abiertas, pero que tienen que ver con la práctica clínica, la elaboración de teorías, las críticas de teorías, algo que tiene que ver con lo que los psicoanalistas hacemos o lo que hace alguien fuera de la disciplina con la teoría, la actividad práctica del psicoanalista en otras áreas no necesariamente clínicas; acá propongo algunas, otras son recolección de experiencias donde el psicoanálisis interviene en diferentes actividades. Si pensamos que captamos una dimensión de lo humano que suele estar ausente en las otras currícula de formación de diversas profesiones, podemos ayudar a pesquisar lo que la especialización y los modos privilegiados de conocimiento y de exclusión de lo que no se debe conocer pueden causar o promover tanto en el pensamiento, como en la consolidación de aspectos psicopatológicos de un estudiante. El psicoanalista puede contribuir en la elaboración de los currícula y en pensar modos alternativos de paliar las enfermedades profesionales, en sentido muy amplio, que se pueden ir dando a lo largo de la carrera. Me parece que la labor de enfrentar las diferentes modalidades del desconocimiento podría ser una tarea interesante.

Por supuesto, en la práctica educacional se hacen algunas de estas cosas, ya está dado. Decía entonces que lo que pensé que me aclaraba o me permitía mapear un poco nuestro territorio era pensar cómo el psicoanálisis podría ser visto, desde esa clasificación, dado que Toulmin no lo menciona directamente en su libro; él ubica a la psicología dentro de las disciplinas posibles, que con un proceso histórico se va a ir armando. O sea que la psicología estaría dentro de las disciplinas posibles, no habla de psicoanálisis especialmente. Me pareció que el psicoanálisis, dadas las características que tiene, podría ser pensado tomando estas clasificaciones que Toulmin daba, tomarlas como *dimensiones* de nuestra actividad, o sea, transformar el concepto, en *lugar de ser una clasificación de distintos objetos, ser dimensiones de una determinada práctica*. Al pensarlo como dimensiones pueden iluminarse diferentes esferas de la actividad psicoanalítica, diferentes procesos del conocimiento y del cambio en el psicoanálisis. Acá puse algunos ejemplos, dentro de lo que podría llamarse el aspecto más disciplinable, hay ciertos aspectos de la teoría en psicopatología que creo que se van organizando y comunicando; por más que haya diferencias, creo que de todas formas tiene un grado de cohesión, un grado de coherencia que permite ubicarla dentro de las *suficientemente* compactas. Hay elementos sobre los cuales se puede ir creciendo de esa manera. Pero hay otras dimensiones, como puede ser aquella que tiene que ver con la experiencia que va haciendo cada clínico y que se va transmitiendo a través de supervisiones y los modos como pueden pensarse diferentes maneras de encarar una situación en un momento dado en la clínica, que se parecen mucho a la actividad artística —esto se ha dicho muchas veces— simplemente, la nota diferencial que me parece que agregaría lo de Toulmin, es que no me refiero acá a lo artístico, en cuanto al aspecto creativo. Creatividad hay en cualquiera de estas tres áreas, si no, no habría ninguna clase de avance. La transmisión de modalidades de experiencia no admite una forma de abstracción, no la admite parcialmente, si no estaría en el otro nivel, estoy hablando de las cuasidisciplinables ahora; no admite parcialmente la forma de abstracción de la experiencia totalmente válida y pertinente para otras situaciones. Hace falta la presencia de las dos personas involucradas o más que están hablando y transfiriéndose elementos que pueden ser de un orden no verbal, en combinación con la situación, con el contexto y esto da algún tipo de transmisión, se produce así una herencia de elementos que van desde maestros, ancestros, en adelante, pero es una herencia no del todo declarativa. Entonces digo no del todo, porque tenemos trabajos sobre técnica que son muy interesantes y muy importantes y podemos abarcar muchas conclusiones y tenemos trabajos de conexión de la técnica con otras actividades, otras disciplinas, como la lingüística, que son

totalmente interesantes y pertinentes pero no agotan la esfera de actividad. La otra dimensión que yo mencionaba es la que llamamos indisciplinada o indisciplinable, y acá tampoco se refiere, al hablar de indisciplinada, de un especial gusto por oponerse a las reglas, no tiene nada que ver con eso; atañe a cada uno de un modo pleno ¿en qué punto? Me pareció encontrar este aspecto. Si alguien se está psicoanalizando o ha terminado su análisis y de alguna forma los productos de su análisis lo han capacitado para cierta captación de fenómenos inconcientes propios y ajenos, para cierta modalidad del pensar que le permite situarse de algún otro modo, esto podría permitirle el estar haciendo en situación, en la vida, descubrimientos que forman parte de su vida y los va a comunicar personalmente hasta donde pueda, pero que es ni más ni menos que un sujeto del conocimiento psicoanalítico en este caso, pero que no es un profesional, no es un especialista, no está volcando su cuerpo de conocimientos dentro de los lugares en donde va a poder ser transmitido en forma directa a otros especialistas, no está disciplinado, es errático, forma parte de la diseminación cultural, se va entremezclando en diferentes prácticas culturales y ahí sí, eventualmente, el especialista volcará luego su mirada sobre esta nueva situación creada; pueden ser modificaciones de la estructura de comportamientos, modificaciones de las modalidades libidinales; estas nuevas formas de organización de los componentes de la experiencia íntima pero diseminadas en la vida social, van también, a mi entender, haciendo avanzar la racionalidad humana; tenemos que desearlo. Podemos desear y podemos suponer que el avance en la posibilidad de comprensión de sí mismo y del reconocimiento del otro y de la tolerancia —uno podría resumir en eso rápidamente algunos beneficios de la actividad psicoanalítica si ha funcionado—, implicaría un avance en la racionalidad. En ese caso sería una empresa colectiva no disciplinada. Bueno, ahora me callo, y me gustaría que pensemos un poco entre todos.

Adela Duarte (coord.): Si alguien quiere intervenir, con todo gusto, será anotado "disciplinadamente".

Alicia Gibert: Te quiero felicitar, me parece un tema muy interesante y hacés un muy interesante desarrollo de un tema que a los que tenemos preocupaciones epistemológicas siempre nos da vueltas: qué posibilidades tenemos de disciplinar un poco más nuestra tarea. A mí me parece que intentás una metodología que permite seguir pensando todas estas cosas y yo diría que a mí me parece adecuada, pero me gustaría si te pudieras explayar un poquito más, porque me da la impresión de que dentro de todo el planteo, to-

do lo que tiene que ver con los aspectos teóricos parece estar bastante más claro en la posibilidad de ser delimitado de una u otra manera, pero el área clínica, que es el área en la cual nosotros permanentemente nos debatimos en cómo podemos incluir la subjetividad y a la vez poderla objetivar sin llegar a tener versiones tan distintas de maneras de pensar o de maneras de vivenciar lo contratransferencial, de cómo evaluar la transferencia y el tipo de vínculo emocional que se genera entre el analista y el paciente. A mí me gustaría si pudieras desarrollar un poco más cómo lo entendés vos, qué posibilidades habría de encontrar una metodología un poco más adecuada que nos permita salir de esta cuestión a veces confusa, a veces muy artesanal pero poco transmisible o poco entendible. Y gracias por el trabajo.

Vicente Galli: Me da la impresión de que es un trabajo que recién comienza, no en cuanto a tu escritura, sino en los efectos que este trabajo puede tener, en cuanto a ayuda por lo menos, a organizar los pentagramas en los cuales se pueden ubicar muchas de nuestras discusiones, las discusiones entre psicoanalistas sobre distintos aspectos del campo teórico, distintos aspectos del campo clínico, articulaciones entre campo clínico y teórico, las extensiones del psicoanálisis que habitualmente tienen una mayor confusión y caos que las hace inconmensurables, no tanto por el contenido conceptual que se está discutiendo sino por la actitud de desconocimiento de la confusión en relación con qué planos posibles de tendencia se está discutiendo. Tu transformación en ese sentido, tu utilización de las clasificaciones de Toulmin en dimensiones, me parece que es un hallazgo sumamente interesante porque con lo de dimensión, uno tiene la posibilidad de jugar más elástica, dinámica y ágilmente con este tipo de cuestiones, en cuanto a que no se obliga a clasificar, nosografiar, domesticar rápidamente cualquiera de los temas que discutimos sobre estos tópicos. Me parece sumamente interesante también lo que aclaraste de la pelea de este señor con Kuhn. En rigor él hace un planteo que tiene bastante coincidencia con Kuhn en algunos puntos. Ubica el procesamiento científico en un vector histórico, lo contextualiza, habla de una empresa racional humana. No voy a defender a Kuhn en relación con éste, ni viceversa, digo que tiene muchos puntos en contacto, que además tiene muchos puntos de contacto con lo que muchos pensadores en este momento y mucha gente está trabajando y lo han venido trabajando más los oriundos de las ciencias sociales, que es la implicación del observador y del pensador en su campo de trabajo, la implicación subjetiva que le hace tomar determinadas decisiones, hacer determinadas elecciones y representar la realidad de su campo de observación de una manera particular.

Por eso yo tengo la impresión de que es un trabajo para dejarlo trabajar, para que lo trabajemos, para que nos trabaje y que comience un desarrollo muy interesante con este aporte de autores que por ejemplo yo no conocía, este par de personas que traés, dos de ellas no las conocía, sí al uruguayo.

Creo que es interesante no pedirle al trabajo que cierre, clasifique y llene justamente las zonas de incertidumbre; el trabajo clínico, por ejemplo, es una mezcla de todas estas dimensiones, pero seguramente la que menos está presente en el momento del trabajo clínico es el de la abstracción más disciplinable; la abstracción más disciplinable se puede hacer a posteriori y con bastante limitación en relación a todo lo que pasó en ese rato de trabajo clínico o en esos períodos de trabajo clínico que creo que es donde se junta toda esta mezcla de esas dimensiones. Creo que aceptar eso no es aceptar algo muy distinto a lo que pasa en otros campos disciplinarios. Es decir, también las prácticas del diagnóstico tanto sea en contacto directo y maniobras corporales del semiólogo en relación con el cuerpo del paciente, como los diagnósticos a través de métodos indirectos, diagnósticos por imágenes tienen toda una cantidad de técnicas, de tecnologías, de teorías intermedias, de instrumentales intermedios en el caso de las técnicas de laboratorio o de diagnósticos por imágenes, cada uno de los cuales corresponde a un campo científico determinado, pero la integración de todos esos datos sigue siendo algo que se transmite más por vía directa, al estilo de las supervisiones que por solamente un árbol de decisión que haya en un tratado, en un libro, utilizando todos estos elementos. También allí hay una integración, una musicalidad de la integración de esos datos que no es transmisible solamente por vía declarativa, no es transmisible solamente en un texto. Yo creo que no es tan escandaloso que en análisis no pase eso, justamente cuando en la mayor cantidad de las tecnologías vinculadas con ciencias que no son de objeto abstracto, aunque se puede hacer un objeto abstracto a partir de un ser humano, se encuentran en la articulación entre su teoría y su práctica.

Augusto Picollo: Yo quería preguntarte por qué, no sé si sos vos que lo aseverás o es Toulmin, por qué incluyen, o vos incluís, el análisis entre las disciplinas no disciplinables. Yo lo puedo entender así empíricamente, pero no entiendo los fundamentos.

Luis Horstein: A mí me resultó muy interesante no sólo la lectura del trabajo sino especialmente la exposición que hizo Daniel ahora de las motivaciones. Sugeriría que reescribas esta explicitación que hiciste porque es muy interesante, incluso la contextualización de en qué momento surgió, pa-

ra incluir en el modo de enunciación del trabajo no sólo lo disciplinable sino lo cuasidisciplinable y lo indisciplinable, es decir, el momento subjetivo, las condiciones de enunciación. A mí me parece que en las discusiones que se están dando por lo menos para mí, en mi concepto de interdisciplina, esto es una muestra en acto de lo que para mí es la interdisciplina. Es el utilizar recursos para pensar nuestros problemas. Recursos que en este caso vienen de autores ajenos al psicoanálisis pero que no son una aplicación o importación lineal sino recursos para poder pensar la complejidad de nuestras prácticas y de la heterogeneidad de nuestras prácticas. La idea tuya de convertir lo de Toulmin en dimensiones intrínsecas a la actividad psicoanalítica me parece absolutamente interesante y con mucha potencialidad. En alguna época, escribiendo un trabajo, planteaba que por momentos no sabía si estaba en el campo de la historia de las ideas o de la sociología de la creencia, con respecto a ciertos cambios que se daban en el mundo psicoanalítico. De haber tenido más claro estos instrumentos hubiera podido abordar estas cosas con más disciplina, menos a través de impresiones personales.

Yo creo que tocás temas, lo compartible y no compartible en nuestra actividad, cuánto hay de compartible, cuánto hay de no compartible. Cuántas veces preservar esta heterogeneidad, pero que no se convierta en coartada.

Es decir, uno está discutiendo cuestiones disciplinarias y de repente la respuesta es no disciplinaria o la respuesta es cuasidisciplinaria. Poder establecer niveles donde estamos discutiendo problemas disciplinarios, problemas teóricos, problemas conceptuales y que no aparezcan respuestas donde se apela a un campo cuasidisciplinario. Mantener esa heterogeneidad pero no usarlo como coartada para abortar cualquier tipo de discusiones. Yo creo que es importante el no reduccionismo de tu planteo. Si uno piensa la actividad psicoanalítica no sólo como una circulación de ideas sino como un conjunto complejo de prácticas, en plural, de relación entre los sujetos psicoanalistas, la relación de los sujetos frente a la sociedad, me parece que hay una apuesta acá al no reduccionismo, o sea, al abordaje de la complejidad. Lo pensable y lo no pensable y lo singular y lo colectivo en nuestra actividad; cómo se relaciona ese psicoanalista trabajando en la intimidad de su consultorio con los colectivos de interacción reales o virtuales. Lo que me parece de Toulmin interesante, que me parece que vos lo retomás, es la no valoración, sino la descripción de estas tres dimensiones, no partir de un supuesto idealizante de que el psicoanálisis es disciplinario sino más bien postular una vocación o una tendencia personal tuya y de algunos hacia lo disciplinario, como una meta a lograr pero no descalificando las otras dimensiones propias de la actividad psicoanalítica. Es decir, lo que me parece interesante de lo que vos hacés con

estos autores es que brindás categorías para pensar y no para valorizar o para excomulgar.

Creo que es interesante plantear esto: cómo se jugaría un segundo nivel de tu trabajo, trabajo que seguro vas a leer el año que viene, que sería: cómo se aplica esto en las distintas corrientes psicoanalistas, cómo se mezclan lo disciplinario, lo cuasidisciplinario y lo no disciplinario en las distintas corrientes psicoanalíticas, y acá yo agregaría, en las distintas tradiciones nacionales donde se insertan estas corrientes psicoanalíticas. El prestigio que puede tener lo disciplinario en el medio anglosajón, el prestigio que puede tener lo no disciplinario en un medio francés y los efectos y las relaciones que eso puede tener en la producción psicoanalítica.

Segundo, el tema tal vez más urticante: ¿cómo se juegan en el interior de la S.A.P. las tendencias disciplinarias, cuasidisciplinarias, no disciplinarias, cómo podríamos encontrar diálogos útiles en cuanto a que cada quien defina sus propios ideales analíticos explícitos o implícitos? Pero yo no me refiero sólo al ideal de científicidad, sino al ideal de articulación de estas tres dimensiones como grupo analítico y probablemente podría convertir, creo yo, una profundización de estos desarrollos, muchos ruidos podrían convertirse en información y muchos conflictos que tienen un carácter emocional fuerte podrían pasar a ser pensables. A mí lo que más me interesó del trabajo es que me permite tornar pensables cuestiones que habitualmente quedan en las márgenes de lo pensable.

Daniel Biebel: Bueno, les agradezco los comentarios. La intención fundamental de poder pensar con más eficacia es la que me ha guiado. Para pensar con eficacia, un modo es como hacemos en el análisis, intentar despejar tensiones que disminuyen la capacidad de pensar. Despejar tensiones, no a la manera de amigar todo, en el mal sentido de eclecticismo. Hacia el final del trabajo puse una cita de Vaz Ferreira. Él tiene un libro muy interesante que se llama *Lógica Viva*, otro muy lindo también, que se llama *Moral para intelectuales*. Ya los títulos mismos van dando una idea de que se trata de un pensar para la vida. En la práctica clínica nosotros tenemos que hacer un esfuerzo enorme para encontrar aquellos instrumentos que ayuden con mayor eficacia al paciente a pensar para la vida y para eso recurrimos a diferentes instrumentos que nos brinda la cultura a través de la actividad conjunta o histórica de muchísimas personas; ésa es la ventaja que podemos eventualmente tener para suplir la desventaja de no contar con la genialidad. Se trata fundamentalmente de incorporar ciertas categorías y ver si estas categorías pueden llegar a funcionar como puede plantear Bion, a la manera de sitios, de ele-

mentos de contención en donde puedan ubicarse una serie de experiencias a las que uno les ha empezado a encontrar alguna clase de sentido diferente a partir de esas categorías.

Me parece que vale la pena insistir en que éste es un trabajo que responde a una necesidad interna y colectiva. Yo no puedo escribir de otra manera, si no me preocupa algo, si no me angustia algo. Y si tiene que ver con algo que es colectivo entonces puede tomar esta forma, si no tomaría otra forma, sería un poema. Justamente la preocupación es cómo seguir pensando esta cuestión que Freud hizo, tomando aquello que quedaba disperso y fundamentalmente valorado por ciertas tradiciones; Freud va a lo que él llama el tesoro del lenguaje, el tesoro de los cuentos, de los mitos. Ahí estaban depositadas una serie de experiencias, una serie de conocimientos; lo que Freud intenta hacer y lo logra es organizar una manera de pensar y una práctica donde hace entrar cada vez más elementos significativos e importantes de lo humano. La importancia es una categoría. Esto lo desarrolla Whitehead. En un libro que se llama *Modos de pensamiento*, pone en vinculación los hechos y la importancia. Si describo un hecho u otro, ¿cómo lo ordeno?, ¿por qué me ubico y me relaciono con los hechos y por qué me quedo con los hechos y con qué hechos? Sabemos mirar la importancia con otros ojos y ordenamos así. Entonces la importancia que le damos, en este caso, a las diferentes actividades de diferentes grupos psicoanalíticos preocupados por lo humano nos lleva a pensar cómo ubicarlas, lo mismo que hacemos con un paciente. Si está diciendo o trayendo algo, tratamos de encontrar aquel contexto de pertinencia; esto tiene que ver con tornarlo racional. Cuando ubicamos el contexto de pertinencia asimilamos ese fenómeno, le damos una ubicación. A las prácticas psicoanalíticas les pasa lo mismo, hay que ubicarles los contextos de pertinencia de los pensamientos. En algunos casos puede ser que la pertinencia no sea racional o la pertinencia sea de un orden que no va hacia el avance del conocimiento, de la libertad, de la tolerancia y de la comprensión humana sino que va hacia la hegemonía de un poder político, entonces esa práctica no entraría dentro de lo que serían las macrometas y ambiciones ideales del movimiento psicoanalítico como lo pensamos. Había una pregunta precisa de Augusto. Toulmin no se refiere a esto, esta cuestión de tornar la taxonomía en dimensiones es algo que yo hago y por lo tanto pensar que esta dimensión no disciplinable es sustancial a la práctica analítica, como dimensión, es también algo que planteo yo. Creo que es sustancial, ése es el punto. Es tan sustancial la disciplinable como la cuasidisciplinable. Cuando digo sustancial digo que es *significante, relevante, importante*, en el sentido que les decía antes. Es importante que esto exista, la dimensión no disciplinable, porque en la me-

dida en que esto existe, se vincula a un tipo de importancia subjetiva ligada a valores para cada uno de los sujetos; no están orientados solamente por un grupo comunal, por una institución, sino que son valores que tendrían que ver con lo que Agnes Heller llama lo humano específico. Heller toma dos categorías para la vida cotidiana, las llama *la particularidad y lo humano específico*. La particularidad se refiere a esas cosas de la vida de las que nos ocupamos todos en distintos momentos pero que no necesariamente nos involucran.

En lo *humano específico* se da la tensión interna de miembro de la especie que considera a la humanidad en su conjunto como algo significativo y valioso. Me parece que el carácter indisciplinable permite que en la vida cotidiana se logre un nivel de compromiso subjetivo, ineludible e intransferible, nadie por encima para la última decisión y esto es indisciplinable porque si no, yo me apoyo en la técnica prescripta o la teoría dominante. No digo excluir todo lo demás, digo incluyendo todo lo demás, pero se llega a un punto de decisión última que surge en ese momento y tal vez se agote en ese momento y nadie más se entere. Me parece que esto puede pasar en el interior de la sesión y por fuera de la sesión, en la vida cotidiana. Esto yo lo pondría en una dimensión no disciplinable vinculada a la actividad psicoanalítica, porque lo vinculo a haber pasado, a estar realizando, haber tenido que ver con la experiencia analítica.

Marcela Armus: Yo engancho con esto que decía recién Daniel y además me alegra escucharlo porque me parece que más bien tenía que ver con una especie de elogio del aspecto indisciplinario del psicoanálisis, como una cuestión esencial. En general hay una excesiva preocupación por disciplinar al psicoanálisis y mi pregunta es si tenés pensado en este traspaso de lo indisciplinar a lo disciplinar, además de las ventajas que nos transmitís, cuáles son las desventajas, porque hay algo que me parece que puede perderse en este pase de categoría taxonómica.

Liliana Fudin de Winograd: Primero quiero contar un poco qué me ha sucedido con la lectura de este trabajo que lo he leído después de varios años nuevamente y cómo he tenido dos lecturas bastante diferentes.

Yo lo leí hace unos cuantos años cuando Daniel lo presentó y en ese momento creo que Daniel también lo presentó de manera distinta, entonces nos encontrábamos con que se hablaba de psicoanálisis, se hablaba de ciencia y se hablaba fundamentalmente de racionalidad. Entonces, metodológicamente creo que lo que hizo Daniel en esa oportunidad cuando conversó sobre lo que había escrito, sobre lo que había trabajado, era poner en discusión a to-

dos estos autores de una forma como más distante de él, de ellos, de tomar un compromiso con lo que estaban diciendo. Ahora lo encuentro mucho más comprometido en la exposición después de todos estos años y me doy cuenta de que, de alguna manera y paralelamente, mi posición ante este trabajo también se modificó, mi lectura de ahora fue muy distinta de la lectura que hice hace varios años y fundamentalmente de eso quiero hablar, de cuál fue el contexto en el que se me aparecieron distintos cuestionamientos. Lo que había destacado más en aquella época había sido justamente la discusión de autores, la seriedad con que Daniel los había puesto a discutir, la racionalidad de esa discusión, versus una toma de posición afectiva y en este momento lo encuentro a él mucho más comprometido afectivamente con alguna de las posiciones que puede ir sosteniendo a partir de esto. Yo me encuentro como más distante en lo que entendía antes y de lo que estaba de acuerdo con lo que me sucede ahora. Creo que también porque mi lectura tiene que ver con que la realicé después de las jornadas de ADEP y entonces hay muchas ideas que empezaron a rebotarme y a jugar con éstas. Lo más importante que quiero traer, es que a mí me gustó mucho lo que dijo Klimovsky de que si el concepto de disciplina nos alcanza, si es útil, si tiene sentido que sigamos hablando de disciplina o tendríamos que hablar de teorías; si hablamos de teorías, entonces, estos conceptos —discúlpeme el atrevimiento de ir saltando de un esquema a otro, pero quiero articular algunas ideas— de disciplinable fuertemente, cuasi y no disciplinable, me empieza a tambalear esta clasificación, porque además yo creo y pienso que por ahí muchos podemos pensar que en la práctica clínica hay teorías, pero no solamente las teorías que avenimos de antemano sino teorías que vamos haciendo en ese momento a la vez que muchos autores hablan de que la experiencia de la clínica es una experiencia de estar teorizando, como dice Piera Aulagnier u otros. Entonces me parece interesante pensarlo así. Me parece que es discutible esto, que sería interesante discutirlo también con estas ideas, estamos hablando de disciplinas, ahora hablamos de teorías y que en ese sentido tampoco habría un problema y esto creo que es una discusión que podría empezar a sostener con Luis entre lo complejo y el temor a la reducción. Yo creo que hay cosas que a lo mejor se pueden reducir y que hay que reducirlas y no tiene por qué ser una mala palabra reducción, hay que saber qué y en qué contexto pero me parece que se puede pensar.

Daniel Biebel: Había dos cuestiones vinculadas, que serían qué se pierde al pasar, que decía Marcela, y cuál es el compromiso personal, que traía Liliana.

Creo que es una cuestión comunicacional lo que está pasando acá. Yo

no voy a decir que voy a ser como Sarmiento que decía que era argentino en Chile y chileno en Argentina, pero más o menos. Hay algo así, porque si yo creo, como sostengo en el artículo, que son las tres dimensiones las que son relevantes, pertinentes o importantes insisto, que son las tres dimensiones. Si me preguntan respecto de una y por qué la pongo, la defiendo, si me preguntan por la otra, la voy a defender también. Entonces no estoy abogando por una dimensión a expensas de las otras, sino por una perspectiva que integre estas diferentes dimensiones dentro de la actividad psicoanalítica. Lo que pasa es que, como decía bien Liliana, seguramente después del coloquio del otro día, yo tendría que trabajar mucho más esa tercera dimensión y seguir insistiendo más porque sigue resonando más aquella otra, la dimensión disciplinable. Respecto de la disciplinable, otro trabajo traigo para eso. En *Los actos de habla en la clínica psicoanalítica*, utilicé categorías disciplinarias claras y poniéndolas en conexión directamente y es otro tema y me parece importantísimo para la técnica y para la actividad psicoanalítica en su conjunto.

Respecto de la cuestión de disciplinas, teorías, ésta es una vieja cuestión que viene dando vueltas hace muchísimos años pero la gente sigue hablando de disciplinas y sigue hablando de teorías, y tanto Klimovsky en su momento, como Eduardo. Aquí, por ejemplo, se habla de interdisciplina y la importancia de la interdisciplina en la institución y se usa esa palabra. ¿Por qué se sigue insistiendo en esa palabra? ¿Es meramente un anacronismo, es un vestigio del pasado? Me parece que hay por lo menos dos razones: por empezar, enuncia un hecho sociológico y por otro permite una perspectiva especial. Es un hecho sociológico que existen cuerpos de trabajo y de información y de formación que selectivamente agrupan una serie de cuestiones y dejan de lado otras. No sé nada de literatura china y no voy a saber nunca nada si no estudio chino (y no voy a estudiar muy probablemente) y no sé nada de un montón de cosas que pasan en el mundo y de cantidad de especies conceptuales que se producen. ¿Esto es culpa de qué? Y bueno, de la división social del conocimiento y de la limitación humana, no hay más remedio. Entonces, desde este punto de vista me parece que hay un hecho sociológico de distribución social del conocimiento que hace esto. Estoy totalmente de acuerdo en que la conexión entre teorías para abordar un problema específico es sustancial, pero se va a hacer de distintas maneras. Una de ellas es que la haga una persona y se conecte con las teorías que están en el Mundo 3 de Popper, y la otra es que se conecte con personas que hacen esto o aquello otro. Cuando se conecta con personas que hacen esto, encuentra que se excluyen en sus sistemas de pensamiento, mutuamente; cuesta un montón de tiempo y de trabajo empezar a conectarse, a hablar, a pensar, a disipar malos entendidos, a po-

nerse de acuerdo; no estoy hablando para nada de inconmensurabilidad, estoy hablando de una tarea práctica de puesta en comunicación que lleva tiempo por las formaciones diferentes y las cabezas distintas que han quedado moldeadas en cada uno en función de tantos años de estar lidiando con ciertos hechos mediante tales mallas conceptuales. En ese caso creo que ahí es donde la labor es fuerte y la labor interdisciplinaria no es meramente una cuestión de puesta a punto de conceptos y de adecuación de la relación de los conceptos con los objetos sino que es una puesta a punto de la posibilidad de encontrar un espacio de interlocución que tiene que ver con componentes cognitivos y emocionales que hay que trabajar. Ésa es una tarea que hay que poner en juego. Me parece que esto tiene que ver con la forma actual de organización de la transmisión del conocimiento y puede haber y hay experiencias y supongo que esto va a seguir progresando así, que va a haber también modos de intentar conectar los conocimientos. Hace muchos años había leído una novela de ciencia ficción en donde había un personaje que tenía una especialidad, que se llamaba "Nexial". El Nexial se ocupaba de eso, de conectar los diferentes conocimientos de las diferentes disciplinas en un viaje espacial. Entonces tenía que recurrir a conocimientos de historia, hablaba con el historiador a ver qué podía pasar, cómo podía ser esa civilización con la que se tenían que enfrentar, tenía que tener conocimientos de física, etc. Pero fundamentalmente su labor era una especialidad, era Nexial.

César Merea: A mí me trajo como dos grupos de pensamientos tu trabajo, Daniel. Por un lado, hay una parte como de gran acuerdo, por varias cosas. Me parece que hay una puesta al día en el debate sobre psicoanálisis y ciencia, en el mejor sentido de puesta al día porque hay un avance dado por la selección particular que vos hacés. Se podrían incluir otras cosas tipo Habermas, etc., pero vos vas en esa dirección con Toulmin, totalmente de acuerdo. El rescate de Vaz Ferreira, esto que voy a decir es muy subjetivo, pero es un producto uruguayo típico donde la modestia no es un pecado y es un pensador extraordinario, eso es bárbaro. Después el tema de que al plantear las cosas en esos términos me parece que volvés a resituar el debate entre ciencia y sociedad, cuánto tiene que hablar la sociedad de la ciencia; me dio la impresión de que hay un sesgo así en la medida en que puede tratarse de temas que van de lo disciplinario muy absoluto a lo no disciplinario, ahí se hace una apertura, en donde la sociedad puede decir algo sobre ciencia. Éste es un debate que siempre ha estado birlado por los especialistas y que actualmente pertenece solamente al periodismo, la sociedad en general no habla sobre ciencia.

El modo de poner tal vez más al método que al objeto en el centro de

la discusión, también es una impresión que tengo, para darle carácter científico a lo disciplinario o a lo no tan fácilmente disciplinable, todos esos son grandes acuerdos.

Tengo otra corriente de pensamiento en donde no sé. No sé, creo que no es una forma encubierta de decir no, creo que no sé. Por ejemplo, pienso, desde la perspectiva de que habría un componente de los tres tipos en el psicoanálisis; esto se podría aplicar a muchísimas otras cosas, casi a todas, digamos; y entonces nos viene la necesidad de recurrir un poco más al viejo problema de la oposición entre religión y ciencia. Para Freud era el enemigo la religión, pero Freud decía que la ciencia también se podía religiosizar. Entonces, evidentemente me da la impresión de que hay un extremo teórico en donde existe esa posibilidad y otro extremo que va más al lado de lo no disciplinable que evita esta posibilidad. Entonces ahí yo estoy de acuerdo con vos cuando decís: "yo podría defender las tres cosas, pero necesariamente, me refiero a que es relevante, pertinente, importante en sus tres dimensiones, lo disciplinario, lo cuasidisciplinario y lo no disciplinario". Pero en ese caso me parece que vas a necesitar una cierta ontología distinta, éste sería un trabajo para dentro de tres años en vez de dentro de uno, y en donde esperamos ayudarte porque en ese caso me parece que se hace muy importante, si los límites de lo disciplinario se hacen tan amplios, entonces me parece que es importante tener algún tipo de conocimiento, método-teoría, si queremos hablar en términos clásicos, del pasaje de lo intersubjetivo a lo objetivo o a lo interobjetivo, del grado de objetividad al que se puede llegar a partir de lo intersubjetivo y que me parece que ahí hay una ontología implícita —me parece un poco ambiciosa la palabra—, pero necesaria para poder unir estas tres características de un modo riguroso, de un modo consistente como vos lo planteás.

Daniel Biebel: No voy a contestar lo que dijo César, esto requeriría toda una vida, pero de todas maneras voy a ver si puedo situar algunos de los problemas que trajo. Con respecto al tema de la ontología, no me lo pidas para dentro de tres años, pedímelo para dentro de veinte años, si puede ser. No lo digo en broma, creo que es un gran problema y mi preocupación por entenderlo a Whitehead que supongo que me va a llevar dos años menos que eso, está en esa dirección, porque está en una dirección de entender una determinada manera de concebir la realidad, una determinada manera de concebir lo que es el proceso en la realidad, como se llama su magna opus, *Proceso y realidad*, una determinada manera de concebir lo relacional como más significativo que otras formas de entender la realidad, entonces es otra ontología, es otra metafísica; yo estoy caminando despacito por ahí. Por ahora he to-

mado una decisión metodológica, me parece que se puede ir trabajando con esas tres vertientes sin tomar una posición filosófica en esa dirección, se puede trabajar igual. Pero está el problema, sin ninguna duda, de cuál es la manera mejor, más interesante de entender la relación entre lo subjetivo, lo intersubjetivo, lo interobjetivo, como dice César. Con respecto a Habermas, sin ninguna duda, yo lo pongo en una de las citas acá, creo que la acción comunicativa como la entiende Habermas es un desarrollo sumamente interesante para nosotros, aun a pesar de que lo que Eduardo nos contaba hace unos días.

Habermas le decía en una conversación que no quería tener nada que ver con el psicoanálisis, de todas maneras, gracias al Mundo 3 de Popper sus libros están ahí y él quiera o no quiera y haga lo que quiera actualmente, no sé qué será, uno puede leer lo que ha escrito y tanto en *Conocimiento e interés* como en *La teoría de la acción comunicativa* habla de cierta peculiaridad del pensamiento psicoanalítico que lo diferencia de la racionalidad instrumental y es un tipo de racionalidad en donde hay un valor, hay un valor otro que está en juego, que es este valor que tiene que ver con la crítica en el mundo de la vida que tiene que ver con la liberación, más allá de diversas posturas ideológicas de tipo social que puede haber. Él piensa que este valor está incluido en el pensar y recurriendo a las categorías que usábamos, la de importancia, es importante que esto esté en el horizonte de las metas del psicoanalista. Esto no quiere decir que a cada rato esté pensando en eso ni nada parecido, simplemente es una orientación general de la actividad. Hay una diferencia con la religión y la mística porque en estos dos polos que vos decías, la disciplinariedad extrema, haciendo deslizamientos, podés llamarlo dogmatismo, pero no es lo mismo. De todas maneras hay una posibilidad de dogmatismo porque la característica que ha tenido la religión en el Medioevo es que la razón se metió ahí, justamente con todo, para dar cuenta de infinidad de cuestiones, entonces la razón atraviesa la religión. De ahí los grandes debates entre teólogos y místicos, dónde se hacía pasar lo importante de la verdadera religiosidad. De todas maneras, las metas ideales de progreso, —por lo menos en la forma como tradicionalmente se entiende la religión, hay quienes entienden la religión con la posibilidad de progreso, pero ésta es otra historia— las metas ideales explicativas que puede tener una disciplina racional científica no aceptan un hecho sobrenatural ni inteligencia sobrenatural o revelación; se va a tener que lidiar con las diferencias entre los humanos y encontrar métodos, criterios para juzgar las producciones de cada uno, que sean socialmente validados a lo largo del tiempo y no dirimidos por un texto sagrado o por un concilio que tomara toda la autoridad. Hay autoridad en la disciplina, si bien hay un acuerdo, pero la autoridad es un acuerdo en la discusión racional en el que,

de todas maneras, el pensamiento crítico se mantiene y eso es lo que lo diferencia fuertemente, en el interior mismo, no como extraterritorial.

Ricardo Avenburg: Entiendo que originariamente el nivel teórico es el más disciplinado y la técnica no, quiere ser más indisciplinada, pero uno observa en psicoanalistas actuales aquellos que serían los más disciplinados, lo son en cuanto a la técnica, al encuadre y los que más uno encuentra, sobre todo en el último Congreso, respecto de lo teórico, un eclecticismo total, donde entra todo, toda la teoría entra y se trata lo disciplinado como lo no disciplinado. Me parece que en la evolución del psicoanálisis hubo una evolución inversa al sentido original de cada uno de los niveles.

Mirta Zelcer: Quería decir que me parece que tu trabajo, Daniel, nos puede servir para pensar y discutir nuestras distintas posiciones. Te pediría que digas algo más sobre eso de que los sujetos del conocimiento se producen en el diálogo.

Bruno Winograd: Yo quería tocar dos puntos. Uno se refiere a mi carácter de interlocutor de Daniel porque conozco sus *collected papers*, los vengo siguiendo y tengo la impresión de que en este trabajo ha logrado una síntesis, que después abrirá nuevas perspectivas. Yo he tenido distintas impresiones con los trabajos de Daniel; muchas de ellas, sobre todo *Estrategias de desconocimiento* era cierto acuerdo intuitivo, me costaba formalizarlas pero había un acuerdo intuitivo que me parecía que había agarrado una veta, lo dije en su momento; Gregorio fue mucho más laudatorio con el trabajo, que nosotros no lo habíamos agarrado del todo; fuertes acuerdos cuando empezó a trabajar con las ideas de Austin y Searle sobre actos de habla, porque ahí el territorio era muy compartido y algunas otras líneas que me parecía que Daniel estaba tratando de armar algo que me parece que en este trabajo se concreta por lo de los tres niveles de disciplina, como uno de los ejemplos, éste es el punto 1, lo cual no quiere decir que ahí quede cerrado. El punto 2 tiene más un sentido electoral en el contexto de agregar votos a lo que ya se dijo, pero me parece importante redundar en esto, sobre todo lo que dijeron Mirta, Luis, Vicente, en el sentido de que éste sea un trabajo utilizado en ciertas áreas, en S.A.P. o en el trabajo interno de todos nosotros. Yo de las que dijo Luis con las que comparto todo —como de costumbre Luis dice cosas que yo pensaba— en el área de la discusión entre los esquemas referenciales en psicoanálisis y en particular en el área de las discusiones en psicoanálisis donde me parece que yo agregaría una cuarta subcategoría que podría llamarse la

antidisciplinaria, me refiero sobre todo a las discusiones en que hay descalificación *ad hominem* y total descalificación de la otra posición, que sería un punto duro. Creo que este es un territorio que necesita desarrollarse en S.A.P., no lo vamos a resolver, pero creo que hay muchos ejemplos en la literatura psicoanalítica, creo que van desde las minutas de Viena para adelante, donde la discusión en psicoanálisis, tanto en el área clínica como en la comparación de teorías y de posiciones, es uno de los territorios más complicados y menos disciplinables. Sin embargo hay ejemplos de algunas discusiones donde las cosas funcionan distinto. Yo recuerdo hace muchísimos años —y creo que es interesante chequear distintos modelos de discusión—, me he dedicado algo a eso, y con un grupo de colegas en APA hará unos 7 u 8 años intentamos examinar y entrenarnos en ese sentido, con resultados reservados por ahora. Hay una discusión de hace unos 15 o 20 años sobre el punto de vista económico de Freud entre Willy y Ricardo Avenburg donde lo que uno ve claramente es que el resultado final es de un desacuerdo claramente explicitado sin ningún tipo de cuestionamiento lateral donde el lector puede de algún modo asistir y elegir opciones o plantear otras. El ejemplo de antidisciplinado es infinito. Podríamos ejemplificar con dos y ahí termino, de alto valor dramático, la discusión entre Green y Jacobs en Amsterdam, sobre material clínico, tuvo como uno de sus momentos salientes la descalificación de Jacobs por Green cuando lo llamó interaccionista, más allá de la cosa interesante, a lo cual Jacobs le contestó que lo que más le reprochaba era no ser francés. Me parece que éste es un buen ejemplo de cómo se discute en un Congreso Internacional. El otro es de un trabajo que hizo Indart sobre el trabajo de encuadre psicoanalítico de Bleger, que es otro ejemplo de lo que es la descalificación permanente. Me parece que ése es un territorio que, como decía Mirta, tenemos que ponernos a trabajar.

Daniel Biebel: Mirta pedía si podía decir algo más respecto a que los sujetos de conocimiento se producen en el diálogo o en el movimiento dialógico. Yo por el momento optaría, nada más, por traer otra manera mejor de decirlo —que no es exactamente lo mismo—; como dice Nietzsche, “la verdad empieza a dúo”. Creo que es otra manera de decir algo que tiene que ver con esto. Tendría que ver con esto de estar ubicando el carácter dialógico, el diálogo, el diálogo racional en el sentido amplio, justamente en el sentido que se vincula a lo que decía Bruno. Bruno traía ejemplos donde la discusión deja de ser racional. ¿En qué sentido? En el sentido de que se deja de debatir en base a argumentos y en última instancia, la dimensión pragmática de la utilización del lenguaje en ese momento está a los fines de procurar algo en el

interlocutor y en la audiencia, que es el resto, los que no son los interlocutores directos. En el interlocutor, algún proceso emocional, y en la audiencia, un efecto respecto a esa persona, en donde se deje de pensar en las ideas. Creo que son cosas de la retórica corriente. De todas formas me parece que sería muy interesante estudiar, creo que sería realmente rico estudiar —lo describí globalmente como hice recién —los distintos procedimientos retóricos que descaminan una discusión y ésta entonces deja de servir a los fines del intercambio del pensamiento y del desarrollo del pensamiento. Una manera de pensarlo sería con elementos de la retórica y otra cosa interesante, hablando de Vaz Ferreira, el libro que decíamos se llama *Lógica Viva*, habla de estudiar la lógica en los procesos corrientes de la vida, no solamente en los desarrollos más abstractos que uno pueda hacer por el estudio de la lógica, sino cómo se aplica la lógica en las distintas discusiones. Entonces ahí uno se va a encontrar con diferentes formas de falacias; si uno se ubica mejor, probablemente se enoje menos cuando se producen y pueda corregirlo, es nada más que un proceso de intentar corregirlo, podría ocurrir en el curso de un análisis; en el curso de una discusión grupal, podría hacerse algo parecido. Estoy de acuerdo con lo que decía Ricardo de que efectivamente la metapsicología expresaría el carácter más disciplinado en el sentido de estas distintas formas de articulación lógica que se conservan más allá de la adecuación que puedan tener y la pertinencia para nuestro trabajo, pero es comprensible que también se conserven más porque tienen un grado mayor de abstracción; cuanto más abstracto es algo, menos atacable por las circunstancias y por las contingencias. Se puede llegar a una manera de abstraer tan amplia, sin embargo, que no sirve para nada. Yin y Yang, clasificamos el universo así; pero si las abstracciones sirven para trabajar, habrá que discutir hasta dónde se vincularían con los hechos más concretos, conservando su posibilidad de guardar una permanencia mayor, como puede ser el caso de un concepto como el de identidad. Que algo tenga alguna cierta *identidad*, o a una persona se le atribuya una identidad es una enorme abstracción. Por otra parte, el intento también en el trabajo era rescatar identidades. Volviendo a lo que traía Liliana respecto del perjuicio que puede ser en determinado momento si uno se encasilla demasiado en la idea de que se trabaja exclusivamente con la idea de disciplina, ¿cuál sería la ventaja? Las desventajas ya las mencionó ella. ¿Cuál sería una ventaja a veces de trabajar disciplinariamente? Estar pensando desde la perspectiva de determinado tipo de hechos. Una disciplina recorta cierto tipo de hecho en determinado momento y ese hecho tiene valor, tiene significación y se trabaja mucho ahí adentro y tiene peso. Es el caso de, por ejemplo, la transferencia; pensar las cosas desde la perspectiva de la *transferencia* y conservar esta perspecti-

va tiene que ver con cierta práctica de adhesión disciplinar. Además puede ser que en determinado momento si eso no sirve, se pierda, pero la conservación de un hecho y de una perspectiva me parece que es una cuestión de recorte y es un punto de vista que se da en un determinado momento.
Bueno, muchas gracias por todos los comentarios.